

Creados a imagen y semejanza de Dios

por Bruce Rockwell

*Cuando Dios creó al hombre,
lo creó a su imagen;
varón y mujer los creó, Génesis 1:27*

Mi primer descubrimiento de lo que podría significar en mi vida la corresponsabilidad comenzó cuando un mentor me aconsejó que reflexionara sobre este versículo del Libro del Génesis que nos dice que fuimos creados a imagen de Dios.

Si estoy creado a imagen de Dios, ¿quién es Dios? ¿Cuáles son las características de Dios en cuya imagen he sido creado? De lo primero que me di cuenta es que Dios es un Dios de amor. Dios ama a la humanidad, nos ama tanto que nos dio el regalo de su propio hijo, Jesús. Dios me ama tanto que me ha dado todo lo que soy y todo lo que es mío. Entonces, si Dios es un Dios de amor, y yo he sido creado a esa imagen, estoy llamado a amar como ama Dios. Ahora bien, yo nunca podré amar como Dios ama, pero, si he de ser fiel a quien Dios quiso que fuera, debo esforzarme por ser mejor en el amor cada día. Debo esforzarme por amar como Dios ama.

De lo siguiente que me di cuenta es que Dios también es un Dios del perdón. Dios nos ama tanto que nos perdona una, otra y otra vez. Dios nos ama tanto que nos perdona incluso cuando no llegamos a la meta. Esto ha sido una enorme revelación para mí. Antes de que la corresponsabilidad se convirtiera en una parte importante de mi vida, no entendía ni



reconocía el perdón de Dios. Solía temer el día del juicio final, porque sabía que era un pecador y constantemente no alcanzaba el estándar de lo que Dios quería que hiciera y fuera. Pero, gracias a lo que descubrí, me di cuenta de que Dios realmente me perdona. ¡Fue un descubrimiento tan liberador! Y, como alguien creado a imagen de Dios, estoy llamado a perdonar como Dios perdona. De nuevo, nunca podré perdonar como lo hace Dios, pero puedo esforzarme por ser mejor cada día de mi vida.

Finalmente, también me di cuenta de que Dios es generoso. De nuevo, Dios nos ama tanto que nos dio el regalo de su propio hijo, Jesús, quien nos permite conocer a Dios. Dios es realmente generoso. Dios nos da, nos da y nos vuelve a dar. Dios me ha dado todo lo que es mío. Y estoy llamado a ser generoso como Dios es generoso. Reitero, nunca seré, ni podré ser tan generoso como Dios, pero puedo esforzarme por ser más generoso cada día. De hecho, mi recorrido como custodio corresponsable de la creación me impulsa a esforzarme por ser más generoso cada día de mi vida.

El descubrimiento de Dios me ha llevado a darme cuenta de que, como custodio de todo lo que Dios nos dio, estoy llamado a amar como Dios ama; estoy llamado a perdonar como Dios perdona; y estoy llamado a ser generoso como Dios es generoso.